

- **VIAJE CON EL "PARE PELEGRI"**
POR SALVI GASCONS
- **DE TOSSA A SAN FELIU**
POR JOSE PLA
- **LA CAPILLA DEL SACRAMENTO**
POR JORGE ELIAS



El "Pare Pelegri" invocando la protección del Santo Angel Custodio, San Sebastián y San Vicente, al emprender la peregrinación desde "Terra Negra".

Delante de la puerta del antiguo Hospital unos niños esperan la hora de entrar a clase. Sus semblantes rebosan felicidad. La alegría que se refleja en sus caras es hoy extraordinaria. Es la alegría que les ha producido los obsequios que los Reyes Magos les habían dejado en sus zapatos.

Se han terminado las vacaciones escolares que medían entre Navidad y Reyes y creo que hoy es el día que acuden los niños al colegio con más ganas, con la misma ilusión que esperaban el paso de los Magos. También hoy, seguramente, que en la clase las lecciones serán pasadas un poco por alto.

Vuelven pues al colegio, a éste colegio establecido en el edificio del antiguo Hospital, cuya obra fundó un benemérito hijo de Tossa, que en repetidas ocasiones hizo patente sus sentimientos caritativos y piadosos en obras benéficas y religiosas. Don Tomás Vidal y Rey fue éste insigne tossense que dotó a su pueblo natal de unos de los edificios más importantes de la villa, empleando parte de su fortuna alcanzada con su trabajo en América en ésta y otras muchas más obras de bene-

misma villa, quien cumpliendo la voluntad y disposición de su señor tío, con acto otorgado ante notario público de Gerona el 11 de febrero del siguiente año 1765, y con aprobación, autoridad y decreto del Il.º Vicario General y Oficial Eclesiástico del Obispado, se instituyó y fundó el Hospital para atender los enfermos pobres, en primer lugar de la misma villa y para los demás que allí concurriesen en cuanto bastasen sus rentas, a juicio de su administrador, que había de serlo el mismo don Gerardo Vidal y Ferro por durante su vida en virtud de reserva que al efecto se hizo y con las mismas circunstancias, modo y forma en el mismo acto de la fundación expresados.

Una modesta lápida de mármol colocada sobre la pila de agua bendita en la capilla del propio edificio, conmemora la muerte de su fundador, con la siguiente inscripción:

“Bui dia 4 de Abril 1764 morí D. Thomás Bidal y Rey fill de esta villa de Tossa fundador de aquest sant Hospital coofundador son nabot Grau Bidal”.



Pequeñas estampas

tossenses

EL ANTIGUO HOSPITAL

ficiencia, esparciendo así su riqueza económica y espiritual que le hicieron acreedor de persona bondadosa, por lo cual gozó del aprecio y consideración de la gente del pueblo y de las bendiciones de los más menesterosos.

De la construcción de este Hospital hemos podido conocer muchos datos en un documento que existe sin fecha y con la firma autógrafa de aquel benemérito patricio, en el que se hace constar su proyecto de ejecución, cosa que él no pudo conseguir en vida por causas que según parece se desconocen, dejando encargado en sus últimas disposiciones a uno de sus próximos parientes para que lo llevara a término.

Copiamos del referido escrito:

“A los señores Bayle y Regidores de la villa de Tossa, en nombre y como representando el Común de dicha Villa, hago saber, y pongo en noticia yo el señor don Thomas Vidal y Rey, que tengo devoción y voluntad de fundar y erigir en dicha villa un Hospital, para el alivio, acogimiento y asistencia de todos los pobres enfermos habitantes de dicha villa y término de Tossa, con los pactos y condiciones siguientes”. Y a continuación se señalan dichas condiciones.

Sobrevino la muerte de aquel benefactor tossense el 4 de abril de 1764, imposibilitándole por lo tanto de ver realizado el proyecto de tan laudable propósito.

Nombró don Tomás Vidal y Rey albacea testamentario a su sobrino don Gerardo Vidal y Ferro, natural también de la

También en dicha capilla se halla la tumba de dichos coofundadores y en cuya losa, que la cubre, hay ésta sencilla inscripción.

“Sepultura de D. Thomás Vidal y Rey, fundador de est St. Hospital y coofundador Garau Vidal y Ferro son nebot Any 1773”.

Cabe destacar de esta capilla su esbelta cúpula, a pesar de sus reducidas dimensiones y el altar mayor es un bello ejemplar de estilo barroco, con la imagen de San Miguel Arcángel y Almas del Purgatorio, bajo cuya protección se erigió este Hospital. En dicho altar, y por voluntad expresa de su fundador, quiso se celebrara el Santo Sacrificio de la Misa todos los domingos y días de fiesta a las ocho de la mañana, para que los enfermos que quisieran y pudieran tuviesen la comodidad de oirla.

Cuando vuelvo a pasar por delante del antiguo Hospital hacia ya unas horas que los niños habían salido de la clase. Algunos de ellos, seguramente, estaban entonces sumergidos en un profundo sueño, abrazados con su juguete predilecto. La noche se nos había hechado encima.

En el cielo no cabía una estrella más y un rastro compacto de brillantes lucecitas parecían indicar el camino en que había pasado la reluciente Estrella de Oriente.

JOSE FIGUERAS

(Dibujo del autor)



TOSSA, ENERO 1967
AÑO II - NUMERO 20



REVISTA MENSUAL
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO
DE TOSSA

DIRECTOR:
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFÍAS
DE MANUEL FABREGAS,
MARCELINO CUATROCASAS,
JOHN S. ZODDY LUIS METJE

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS

IMPRESO EN
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS
DEPOSITO LEGAL: GE. 215-1965



**CARTA DEL
DIRECTOR**

EL PELEGRINO DE TOSSA

Tossa, la ciudad de las murallas y de las torres de la Costa Brava, ha cumplido, una vez más, el voto a San Sebastián que hace quinientos años hicieron sus habitantes, en testimonio de agradecimiento por el cese de una cruel peste.

El voto consiste en enviar a un peregrino, con hábito de penitencia, a Santa Coloma de Farnés. Ahora bien; con él irán asimismo otros piadosos peregrinantes —hombres o mujeres— que han de agradecer o implorar algún favor.

El "Peregrino" es portador del salvoconducto que se le extiende al ser despedido de Tossa y que debe exhibir a las autoridades eclesiásticas y civiles de Santa Coloma de Farnés. Luego, a su regreso, el "Peregrino" traerá consigo un certificado expedido por el Cura Párroco de Santa Coloma de Farnés y otro del Alcalde de esta misma población, acreditando el cumplimiento del voto.

La salida tiene lugar al amanecer del día 20 de enero, festividad de San Sebastián, y el regreso el día siguiente, al atardecer. El recorrido, de unos 80 kilómetros, es a pie. Tanto el "Peregrino" como todos los acompañantes hacen el trayecto en silencio, con una plegaria en los labios y el recogimiento en el corazón, como vivo testimonio de la fe y amor de todo un pueblo.

Hogaño, como nuestros lectores podrán leer en las páginas 1, 10, 11 y 12 de este mismo número, fue elegido "Peregrino" el señor Alcalde, don Pedro Ansón, quien aceptó complacido y emocionado tal nombramiento. Su oración ante el Santo fue para pedir salud y bienestar para todos los tossenses.

Este año el "Vot del Poble" adquirió una solemnidad especial. Se inauguró la restauración artística que se había realizado en la Capilla del Socorro, y los actos fueron presididos por el Obispo de la Diócesis doctor Jubany.

El recorrido de la procesión hacia el acantilado del Codolar, junto a las históricas murallas y torres, en una noche esplendorosa de meditación y rezo, nos recuerda la calzada romana, que como decía Rafael Sánchez Mazas, era más allá, el camino de Jerusalén. La procesión sigue por los típicos callejones de Tossa, acentuados por el color gris de sus piedras que le imprimen un sello de más antigüedad. El momento es de lo más bello y poético que uno pueda imaginarse. Todo el drama cruento del Salvador tiene allí una explicación. El amor. Amor para los hombres, amor para los corazones jóvenes, amor para la doncella del pueblo que con su hermosura de Magdalena refleja, en la vida tossense, el carácter y la grandeza de todo un pueblo.

JAVIER DALFO

NOTICIARIO BREVE



1 Tossa ha cumplido mil años de existencia, según está documentalmente probado, y, con tal motivo, el Ayuntamiento celebró en Barcelona una exposición retrospectiva dentro de los actos conmemorativos del acontecimiento. El acto inaugural tuvo lugar en los bajos del palacio de la Virreina, en donde se hallaba instalada la exposición. En ella figuraban obras de arte antiguo y moderno vinculadas con Tossa y una serie de documentos y materiales históricos e icnográficos recogidos en gran parte por el reverendo don José Soler Morell, recientemente fallecido. Al acto inaugural asistió el Ayuntamiento en corporación, presidido por el señor Alcalde, don Pedro Ansón; el director de los Museos de Arte de Barcelona, señor Ainaud de Lasarte, amén de otras personalidades e invitados. Aunque el primitivo nombre de Tossa, Turissa, es anterior a la época romana, el primer texto documental conocido, el de cesión de Tossa a la Abadía de Ripoll por el conde Miró II, está rubricado en el año 966. Ello justifica plenamente la conmemoración del milenario. Dada esta importante efemérides TURISSA piensa editar su próximo número dedicado a tal acontecimiento.

2 En unas declaraciones del ministro de Obras Públicas, don Federico Silva, dijo, entre otras cosas, que referente a las carreteras de la Costa Brava se piensa realizar un gran esfuerzo de rotulación que será emprendido y que ha de costar unos cuarenta millones; señaló la puesta en ejecución de nueve obras destinadas a empalmar con la autopista Barcelona-La Junquera, y que a lo largo de la actual carretera La Junquera-Barcelona y en todos los enclaves que derivan hacia la Costa Brava, serán colocadas grandes inscripciones señalando, además del itinerario geográfico tradicional, los accesos "Costa Brava-Norte", "Costa Brava-Centro" y "Costa Brava-Sur", con, siempre que sea posible, alguna relación de las más importantes localidades.

3 Ha llegado a nuestro poder el itinerario-horario del III Rallye de Gerona a disputar el próximo día 5 de Marzo, y en esta primicia informativa que agradecemos, nos limitamos hoy, por imperativo de espacio y tiempo, a dar a conocer solamente que dicho Rallye, la prueba denominada general, pasará por nuestra villa, en la I etapa, con el recorrido Tossa-Llagostera.

4 El día 5 del actual quedó definitivamente constituido el "CENTRO DE INICIATIVAS Y TURISMO" de esta villa, bajo la siguiente Junta Directiva: Presidente: don José Puig Llobet; Vice-Presidente: don Vicente Esteban Darder; Secretario: don Alfonso Capdevila Bas; Vice-Secretario: don Francisco de P. Espuña Vila; Tesorero: don Joaquín Sureda Güell; Contador: don Dionisio Serrat Navarro; Vocales: don Adolfo Muñoz Monfort, don Narciso Vidal López, don José García Rissech, don Jorge Bravo Tranis y don Fernando Grau Vancells.

5 Nuestro ilustre colaborador, don Lope Mateo, ha sido nombrado, por la Junta de Directores de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, académico correspondiente de la Corporación en España. El nombramiento acordado por unanimidad en la última Junta celebrada, responde a los méritos propios de un entrañable amigo del país hermano. El laureado poeta y escritor, don Lope Mateo, une a su acervo de fino intelectual, con tantas distinciones a lo largo de su carrera profesional, el galardón conferido por la academia portorriqueña. Felicidades.

6 En nuestro sector marítimo, con tiempo desfavorable, se celebró la 4.ª Prueba del Concurso de Invierno organizada por la Asociación guixolense de pescadores de caña. La clasificación fue la siguiente: 1. S. Solé, 5.550 puntos; 2. J. Busquets, 4.575 puntos; 3. A. Recasens, 3.850 puntos. Después de lo cual la clasificación general queda en el orden siguiente: 1. P. Kosidlo, 15.935 puntos; 2. F. Bagudán, 13.455 puntos; 3. J. Gabarró, 12.605 puntos. Hasta 36 clasificados.

7 Dentro de la exposición retrospectiva del Milenario de Tossa que se celebró en Barcelona y en el palacio de la Virreina, se efectuó la proyección de un reportaje en color sobre la tradicional costumbre llamada "del Pelegrí", voto de gracias a San Sebastián de la villa. El reportaje se proyectó como ofrecimiento gratuito de la parroquia de San Vicente de Tossa y de los "obrer" de San Sebastián a los visitantes de la exposición.

De Tossa a San Feliu



Carretera de Tossa a San Feliu.
Hay 365 curvas, tantas como días tiene el año.

Saliendo, pues, de la playa grande de Tossa, se encuentra, antes de llegar a La Bauma, la pequeña playa de Els Recs.

La Bauma es el rincón de Levante de la pequeña bahía de Tossa, cerrada a oriente por L'Illa, tan luminosa; es una magnífica playa. Con el Codolar forma el refugio verdadero de la playa de Tossa. Esta playa está cambiando de nombre por un fenómeno de generalización estética: es, en efecto, cada día más conocida con el nombre de Mar Menuda un simple accidente de la playa. Este nombre es el de un estrecho recodo, abierto entre rocas en el extremo a levante de La Bauma, abertura que da acceso al mar libre por detrás de L'Illa. La gente considera más bonito el nombre de Mar Menuda, y tomando la parte por el todo da el nombre de La Bauma. He pernoctado mucho en mi juventud en estas aguas, que me parecen muy clementes y las arenas deliciosas. Desde La Bauma se domina la fina estampa de la "Vila Vella", con sus torres y murallas.

En la Mar Menuda se sitúa el legendario episodio de la vida de

San Raimundo de Peñafort, que una canción popular ha conservado. San Raimundo hizo una imprudencia y tuvo que ganar la Mar Menuda de arribada forzosa.

"Sant Raimond de Penyafort
[anava,
per la mar sol, amb pà i un
[càntir d'aigua.
Montjuïc el veu i vaixell senyala.
I el poble diu: no n'és vaixell,
[no; ni galera armada,
sinó Sant Raimond, fill de
[Vilafranca,
Confessor de Reis, de Reis
[i de Papes".

San Raimundo salió de Italia y frente a estas costas le cogió un temporalazo. Hizo del manteo vela y del báculo antena y palo y —dice la canción— "*de l'escapulari en fa bandera alta*". Desembarcó en la Mar Menuda, sin duda un poco tropicada, y por esto al recodo se le llama también el Port de Sant Raimond. Y es fama que una vez en tierra y como si nada hubiera pasado, se puso a hacer milagros.

Traspuesta L'Illa y Les Illetes, aparece una costa de interés meramente geológico, de acantila-

dos muy abruptos que irán en crescendo durante todo el curso de este litoral. Se divisa ya desde aquí lo que será este itinerario: una costa rocosa, muy alta, con la ermita de San Grau como presidiéndola a trescientos sesenta metros de altura, formando como un gran engolfamiento, encarado a sudeste, y cuyo punto más profundo es Canyet. Las bruscas corrientes de agua bajando de las alturas forman anfractuosidades, en el macizo rocoso, que mueren en las calas. Costa poco abrigada, solitaria, cubierta de grandes bosques que parecen como convergir en el Puig de la Cadireta (520 metros), fajada a media altura por la cinta blanca de la carretera de cornisa de Tossa a San Feliu de Guixols, tiene un encanto áspero y fuerte y un olor embriagante de vegetación soleada, dura y aromática.

Aparece, pues, en este primer acantilado, L'Infern en Caixa, y navegada la costa se llega a las aguas de Cala Bona y Pola, que forman, separadas por un promontorio, una misma ensenada. Cala Bona es el refugio mejor de todo este litoral y su nombre es perfectamente justo: es buen rincón en todos los tiempos porque está resguardado de las marejadas del Norte por la punta de Pola. En Cala Pola hay una magnífica playa y agua en los bosques del interior, pero es mucho más abierta que Cala Bona, sobre todo a los vientos del Sur y del Este. En Gibarola, donde se llega traspuesta la punta de Pola, hay también playa. Estas tres calas, tan conocidas por los aficionados al camping, delicia de los turistas y veraneantes de Tossa, tienen una

fama perfectamente merecida. Creo que una de las pocas cosas serias que pueden hacerse en nuestro país en verano es situarse por la mañana en cualquiera de ellas, buscar una sombra fresca y dedicarse simplemente, bajo sus frondas, a escuchar el canto de las cigarras, a respirar el aire de las plantas y el olor de mar y gozar de la luminosidad radiante del paisaje. Hay una tal pureza inmóvil en el aire, una cualidad de cristal en el agua, una diafanidad en el cielo, una caligrafía tan estricta en las cosas, una tal suavidad del vientecillo sobre la piel, que si esto no es polinésico, poco debe faltar.

Aparece, después de Gibarola, Salions, en cuyo litoral he ayudado a pescar muchos calamares. Salions forma una pequeña playa muy abierta, con agua en el interior. Aparece luego Vallpresona, playa de cantos rodados, muy abierta, mala, pero donde la vegetación, que llega a flor de agua, alcanza un esplendor y una frondosidad extraordinaria. Entre Salions y Vallpresona se sitúa, en el interior, muy alta, como un nido de águilas, la ermita de San Grau. Tiene mucha fama en la comarca. Su situación es espléndida y el panorama que desde ella se divisa, amplio y dilatado, es agudamente romántico. Esta ermita es muy antigua y ha tenido muchas vidas. Dice el obispo Bernardo de Pau, que lo fue de Gerona en el siglo XV, en su libro "Quoesitorium de diversis annis", que en su tiempo existió un anacoreta laico, llamado Jaime Corbera, de estirpe valenciana, que hizo vida de anacoreta en diferentes lugares solitarios de la provincia de Ge-

rona, especialmente en la parte de mar y que "*como abeja trepadora e incansable trabajó para alcanzar el reino de Dios, llevando el pueblo hacia El, con el fin de realizar buenas obras*". Este anacoreta no debió tener mal gusto, porque a él debemos al menos tres de las mejores ermitas de la costa: San Grau, San Telm, sobre el Castellar en San Feliu de Guixols, y San Sebastián de la Guardia de Palafrugell. Al menos debemos a este anacoreta su restauración moderna. Dice el referido obispo que el mentado Corbera, "*después de restaurar la ermita de San Grau en las salvajes montañas de Tossa, edificó de nuevo y más tarde, con la ayuda de los fieles de Cristo, una fortaleza con la capilla de la torre de San Sebastián marítimo de Palafrugell para refugio de naufragos*". Y que más tarde y a pesar de su gran edad reedificó y arregló de nuevo la torre de guardia del puerto de mar de San Feliu de Guixols, edificada antiguamente en la montaña llamada del Castellar y destruida en tiempos también lejanos... La labor de este ermitaño fue doble: vigilar e informar sobre los movimientos de los barcos piratas, "*tanto paganos como cristianos*", y orar a Dios y a sus santos para aplacar las iras del mar nebuloso. Este anacoreta que vivió en sitios tan bellos y despejados es una figura curiosa de esta costa, y si la he sacado a colación es porque es muy conocida y muy digna, en todo caso de ser apreciada.

Y ya después de Vallpresona, llegamos a Canyet, que es el punto más hundido del engolfamiento de esta zona. Vallpresona

marca un cambio de color dominante en la geología de la costa. Desde Lloret de Mar hasta aquí el color dominante es el granito gris blanquecino, que desde Tossa adquiere en los sitios más abruptos tonos oscuros y amarrotados. Desde Vallpresona al Cabo de San Feliu de Guixols reaparece el granito rojizo y las floraciones rocosas tienen el aspecto, en ciertos momentos, de una tumefacción sanguinolenta. A pleno sol estos colores parecen incendiarse y toman sobre el mar azul coloraciones rosas y acarmínadas bellísimas. Hoy Canyet es una de las mayores propiedades de la Costa Brava y uno de sus lugares más bellos y sorprendentes. La transformación de Canyet es uno de los mayores esfuerzos del país.

En Canyet la costa tiene una inflexión ligera al Sudeste y ya desde el interior es prácticamente inaccesible, excepto por senderos difíciles. La costa es muy abrupta y las montañas de Ardenyá muy hoscas y solitarias, sobre todo después de las grandes talas de árboles que se han hecho en ellas. Por otra parte, el litoral no ofrece refugio alguno; los menores accidentes conservan su nombre típico: la Punta d'En Bosc, a Can Pei, el Port Salvi, la Platja del Vigatá, desde la que se puede ya subir a la Ermita de San Telm. La carretera de Tossa a San Feliu de Guixols, que sigue en el curso de sus veinticuatro kilómetros esta costa, presenta sobre todo el trayecto de la misma excelentes puntos de vista, algunos de toda belleza, sobre todo los de su último trozo. Esta carretera tiene trescientas sesenta y cinco curvas, tantas como días tiene el año.

JOSE PLA



Playa de Mar Menuda.



Cala Bona y Cala Pola.



Cala Giverola.

La villa tardó años en disponer de servicios públicos de autocamiones, a cuya demora contribuyó la peculiar circunstancia de encontrarse enclavada en un lugar muy agreste y alejado de las más inmediatas vías férreas de la comarca. Sensiblemente, en ambos lados, por la común distancia de veinte kilómetros que median, por una parte, entre Tossa y la estación de Bienes y, por otra, con la de Llagostera. La de Bienes hasta 1899, perteneció a la primitiva Compañía de Barcelona a Tarragona y a Francia; luego a la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante (M. Z. A.), para revertir a la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles (R. E. N. F. E.), en 1941. La Estación de Llagostera, desde su fundación —última década de la pasada centuria—, atiende el movimiento de trenes de ancho de vía inferior al normal, de la Compañía del Ferrocarril de San Feliu a Gerona. Con dichas estaciones está enlazada la villa de Tossa por carreteras del más acusado perfil orográfico, y, por dicha causa, cuando el automóvil aún era cosa imperfecta, el servicio de mercancías se vino ejerciendo, con eventualidad, de forma precaria, mediante vehículos de tracción animal.

Pero, en el año 1920, don Martín Vi-

Para fluidez de transporte —servicios ligeros—, el señor Vilallonga adquirió coches de turismo de alta potencia que convirtió en camionetas, como el matriculado con el HU 56, marca "Pic-Pic", fabricado por la firma "Piccard Pictet & Cie.", de Ginebra, con licencia de "La Hispano-Suiza"; además del "Lorraine-Dietrich" —francés—, matrícula SE 303, que, en tiempos, había pertenecido a don Manuel Carretero, prócer personaje de Sevilla. Otra camioneta singular era el "Berliet", B 318, muy veloz.

Dicha instalación de transporte público se realizó entre 1920 y 1924, y para ampliar la flota, don Martín Vilallonga, adquirió, de primera mano, del "Automóvil Salón", de don Eusebio Bertrand y Serra, de Barcelona, dos "Berliet", de tonelaje medio, más rápidos, que fueron inscritos con los números GE 1097 y GE 1098.

Se llegó a un completo cúmulo de material, parte del cual fue destinado, como ómnibus, a la línea de viajeros que el señor Vilallonga explotó, entre Tossa y Llagostera, hasta aquellas fechas. El resto como camiones, y, así Tossa pudo contar, durante varios años, con un servicio público y regular de mercancías, paquetería y encargos, en tránsito por las citadas estaciones ferro-

viarias, aparte de otros servicios de camiónaje efectuados a otros lugares, con itinerario discrecional.

No habían transcurrido ocho años cuando don Martín Vilallonga Balaam, cesó, enajenando sus vehículos a otras empresas, siendo adquiridos unos por "Catalana de Auto-Transportes, S. A.", de Villafranca del Panadés; otros por la "Compañía Española de Auto-Transportes, S. A.", de Barcelona; razones sociales de las que se afirmó que don Martín fue socio capitalista después. Otras unidades fueron vendidas a la "Sociedad La Unión", de San Feliu de Guixols, así como a "Ribot, Font & Artigas, S. A.", de Palafrugell; pero la mayoría de los vehículos descritos anteriormente pasaron a ser propiedad de doña María Alberti de Cruañas, vecina de Tossa, empresa, que bajo el nombre de "Transportes Cruañas", siguió explotando los propios itinerarios y servicios de transportes de mercancías que antaño fundara don Martín Vilallonga Balaam —ampliados—, durante un dilatado período —veinticinco años poco más o menos—, con toda regularidad y eficacia y a plena complacencia y satisfacción de todos los usuarios del pueblo de Tossa.

JOAQUIN CIURO

EL AUTOMOVILISMO EN TOSSA

Su Primer Transporte Público de Mercancías

lallonga Balaam, en su deseo de otorgar buenas comunicaciones a la población, decidió establecer en Tossa una empresa de transportes mecánicos, a desarrollar en un amplio radio de extensión comarcal.

Como sea que en aquellos tiempos existía una gran escasez de material automóvil salido de fábrica de producción nacional, penuria que también se observaba en el de importación, el señor Vilallonga adquirió cierta cantidad de chasis para usos industriales, procedentes de subastas de lotes de material usado por los Ejércitos Aliados durante la Guerra europea.

De la marca que, a finales del pasado siglo, fundara en Lyon, Monsieur Marius Berliet, adquirió las siguientes unidades, que matriculó con los números: GE 484; B 4390, 4391 y 4392.

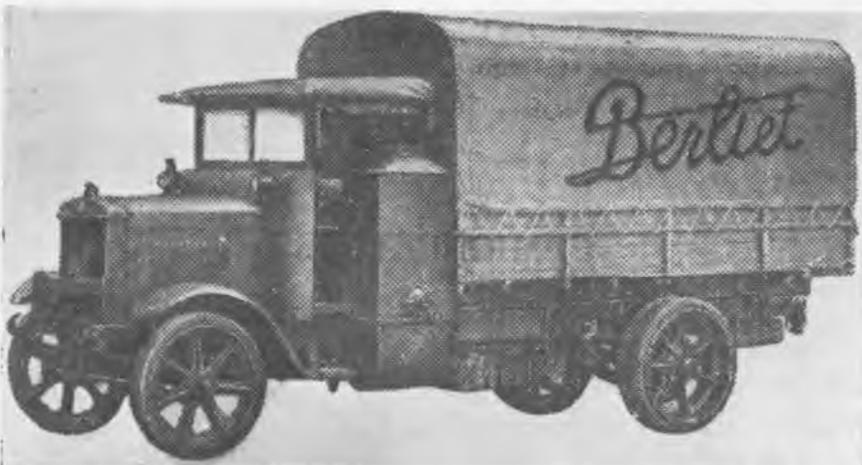
De "Renault", nombre que evoca las mejores épocas automovilísticas, los: GE 485; GE 584 y B 7072.

De la antigua firma "De Dion-Bouton", el: GE 486 y los B 4393, 4394 y 4417.

Un imponente "Saurer" —suizo— GE 834, marca de fama universal; así como un robusto "Peugeot", GE 489 y un potente "Stoewer" —alemán—, GE 512, dieron gran prestancia a la novel empresa, para completar dicho elenco dos "Pierce-Arrow", GE 487 y 488, de la propia marca americana que, desde 1908 al 1937 —fecha del cese de las actividades de la firma "Pierce-Arrow"—, venía facilitando los regios coches de turismo para uso de los Presidentes de los Estados Unidos.



Chassis "Pierce Arrow", antes de ser carrozado como ómnibus, y, luego, como camión, en Tossa. Matrícula GE 487. Año 1921.



Uno de los primeros camiones que circuló en Tossa. Matrícula B 4390. Año 1921.

GOIGS que
inmemorable
a la vila
a son compa



de temps
se canten
de TOSSA
tró, el gloriós

SANT RAMON DE PENYAFORT

Oh gloriós Sant Ramon
natural de Penyafort,
recordau-vos d'aquest poble
de Tossa que en féreu port.

Ja vingué predestinat
quan de Roma vós partíreu;
amb senyal de santedat
vostre poder descobríreu.
Aquest poble en aquell dia
de Vós rebé gran conhort
quan ací donàreu vida
a un home quasi mort.

Ja fou revelació
lo principi del miracle
nomenant-lo Barceló
no coneixent son llinatge.
Obra fou del Redemptor.
Salut, pau i gran conhort
invocau per a nosaltres,
Sant Ramon de Penyafort.

Oh!, que gràcia singular
reberen tots aquell dia,
volent-lo Vós confessar,
ple de goig i alegria,
amb gran veu Vós lo cridàreu
creient tots que era mort,
allí al cel lo penetràreu,
Sant Ramon de Penyafort.

De Jesús sou estimat
com se mostra clarament,
puix fóreu canonitzat
per l'octau papa Climent;
protector tan excel·lent,
de tots sou guia i conhort;
mostrau-nos vostre amor,
Sant Ramon de Penyafort.

De Maria sou amat
i de son Fill gloriós,
de Papes sou estimat,
de Reis éreu confessor.
La clau teniu del Tresor
de la glòria i segur port;
teniu-nos sempre en memòria,
Sant Ramon de Penyafort.

Pare sant i dominico
fóreu tot en Vós perfet,
en un semblant serafico
i en puresa elet,
alegrau els devots vostres,
en la vida i en la mort,
puix regnau eternalment,
Sant Ramon de Penyafort.

Oh, ditxosa gent de Tossa!,
bé podeu dir i contar
que n'haveu feta capella
i altar per a celebrar;
ha volgut Déu enviar,
per guia del segur port,
un frare tan singular,
Sant Ramon de Penyafort.

Puix regnau eternalment
i gosau d'etern conhort,
suplicam nos oigau,
Sant Ramon de Penyafort.

VIAJE CON EL "PARE PELEGRI"

El "Pare Pelegrí" y acompañantes recibidos en Santa Seculina, al regreso de Santa Coloma.



Llovía cuando a las cinco y media del día de San Sebastián me levanté para arreglar mi mochila y poner en orden lo que necesitaba para acompañar al "Pelegrí" en la devota peregrinación al Santuario de San Sebastián de Santa Coloma de Farnés, asistiendo antes a la Santa Misa que se celebraría a las siete de la mañana en la Iglesia Parroquial. Llovía poco, pero llovía lo suficiente como para pronosticar un día de mal tiempo. Por la noche había llovido también; el cielo continuaba amenazador y, para mis adentros pedía a Dios un cambio de tiempo. Ello no fue obstáculo para que los tossenses una vez más acudieran al templo parroquial para oír la Santa Misa y ver al "Pelegrí". Como acontece cada año, nadie acierta quien será y nadie acertó tampoco este año. Yo por mi parte, ni siquiera presté atención a un detalle que, de haberme fijado, muy bien había podido delatar-me la persona del "Pelegrí". Falaban casi veinte minutos para el comienzo de la ceremonia, estando sentado en un banco, pasóme por delante don Narciso Torrent, Teniente Alcalde, en dirección a la Sacristía, señal de que sustituía al propio señor Alcalde en la ceremonia de acompañar al "Pelegrí"; se me ocurrió cualquier circunstancia que obligaba al señor Alcalde estar ausente en tal solemne momento, pero, jamás se me ocurrió que él sería el "Pelegrí". Y así la sorpresa fue grande cuando al salir la comitiva de la Sacristía se descubrió la persona del mismo, Pedro Ansóñ Artigas era el "Pelegrí". Precedido de los acólitos y entre el Teniente Alcalde y el Síndico señor Navarra iba la persona que en aquellos momentos simboliza-



Un aspecto del Pelegrino y sus acompañantes.

ba todo el pueblo de Tossa para cumplir una vez más el "Vot del Poble". Pedro Ansón en cumplimiento de la promesa que un día hiciera se responsabilizaba solemnemente para tan alta misión. Celebré íntimamente que una vez más el secreto de guardar el nombre de la persona del "Pelegrí" hasta el último momento se cumpliera como siempre. La Iglesia aparecía completamente llena de devotos de Tossa y de Santa Coloma de Farnés y otros pueblos vecinos que oyeron la Santa Misa y siguieron con singular afecto el paso de la procesión de San Sebastián presidida por el "Pare Pelegrí" por las calles de la población hasta la Capilla de la Virgen del Socorro, recién restaurada, siendo allí despedido el "Pare Pelegrí" haciéndosele entrega por parte del Síndico del Ayuntamiento del documento que le acredita como "Pelegrí" y de la limosna que ha de ofrecer a San Sebastián en su Santuario de Santa Coloma de Farnés. Al ser despedido serían las ocho de la mañana y el tiempo, aunque algo encapotado aún nos ofrecía la esperanza de un buen día. Empeñó se-

guidamente camino hacia Santa Coloma de Farnés en silencio enfilando por la calle Flechas Azules, antigua calle de La Guardia, acompañándole unas cuarenta personas hasta Terra-Negra, en donde haría alto y reunirse con los demás peregrinos que allí por diversos conductos le aguardaban.

Terra-Negra, punto de reunión y de partida para dar comienzo a la peregrinación con todos los romeros reunidos. El "Pelegrí" y sus acompañantes, repusieron las fuerzas físicas echando mano del contenido del zurrón o mochila; luego el "Pare Pelegrí", desde el margen de la carretera al grito de "*Ja hi sou tots*", reunió a los acompañantes dispersos por los contornos y en medio de un silencio conmovedor, con el bordón peregrino bendijo por tres veces el mar y la villa de Tossa, hizo unas observaciones a todos los peregrinos recomendando silencio, devotos en la oración y ofrecimiento del acto de penitencia que se iba a cumplir para implorar de Dios, por intercesión de San Sebastián, ayuda y solución a nuestras necesidades y darle gracias por los

favores que movieron al cumplimiento de nuestro voto. A tal fin se invocó según es tradición la protección del Santo Angel Custodio, de San Sebastián y de San Vicente con la oración del Padrenuestro rezado de rodillas y frente al mar.

Eran las once menos cuarto de la mañana y la peregrinación compuesta de unos doscientos diez peregrinos entre vecinos de Tossa, de Santa Coloma de Farnés y otros pueblos vecinos, contándose entre ellos 18 personas que iban descalzas, al murmullo suave y fervoroso de las avemarías del Rosario emprendió desde Terra-Negra camino hacia Santa Coloma de Farnés para cumplir el voto de nuestros mayores y el nuestro propio. La ruta siguió sin incidentes y, al atardecer, después de las seis de la tarde el "Pelegrí" y sus acompañantes llegaron a Santa Coloma de Farnés, siendo recibidos por un representante de la Autoridad local, rindiendo tri-

Los actos fueron presididos por el Obispo de la Diócesis, doctor don Narciso Jubany

buto de veneración a San Sebastián en su Santuario, y saludados por el señor Cura-Párroco Arcipreste Rdo. don Juan Llorens. Así finalizó el cumplimiento del "Vot del Poble" que cada año ofrece Tossa a San Sebastián en su Santuario de Santa Coloma de Farnés.

Pero si bien esta jornada constituye estrictamente el cumplimiento del voto, el día siguiente es también otra jornada de sufrimiento, ya que el camino de regreso es el mismo y en la misma forma, aunque se reza menos y los corazones y los espíritus, aunque el cuerpo cansado y fatigado, se sienten más alegres y el silencio de ayer se transforma en risas para los jóvenes y alguna que otra conversación entre los más, sin que ello sea en detrimento de la seriedad y el carácter que imprime la emotiva peregrinación; pero es que el voto se ha cumplido, estas notas de alegría son en cierta manera una expresión de gracias.

La jornada de regreso transcurrió también sin novedad. A las siete de la mañana el "Pelegrí" y acompañantes que con él regresaron oyeron la Santa Misa y comulgaron en el Santuario de

San Sebastián, empezando seguidamente el camino de vuelta hasta Sils, en donde es costumbre almorzar en la posada de Cal Gravat. Cerca de las diez continuó de nuevo la peregrinación el camino de vuelta, el cansancio se hace sentir cada vez más, pero el espíritu sereno y contento de los peregrinos suaviza el retorno y las simpáticas acogidas que se les dispensa en Santa Seculina, Can Noguera, Can Garriga y finalmente en Can Aromir son un alivio al sufrimiento de los peregrinos. En casa Aromir esperaba la llegada del "Pelegrí" nuestro venerado señor Obispo Dr. don Narciso Jubany, que como cada año quiere ser testimonio de la devota peregrinación.

Después de un breve descanso ordenadamente los peregrinos continuaron camino hacia Tossa y llegados al antiguo Hospital, hoy Colegio de María Auxiliadora, las campanas de la capilla repicaron alegres anunciando la llegada del "Pare Pelegrí" y acompañantes; la población en masa y gran número de forasteros venidos de los pueblos vecinos y de otras poblaciones de la Región que en buena parte del año nos honran con sus visitas y estancias recibió con muestras de contento la llegada de la peregrinación y una representación de las Autoridades locales dio la bienvenida al "Pare Pelegrí" y a sus acompañantes. Siguió la comitiva peregrinante hasta la Ca-

pilla del Socorro para rezar en acción de gracias el rosario y esperar la procesión que inmediatamente debía tener lugar. Es de profunda emoción el momento solemne que el Síndico del Ayuntamiento pide al "Pare Pelegrí" el documento que acredita el cumplimiento del "Vot del Poble" que el día anterior refrendaron las Autoridades Municipal y Eclesiástica de Santa Coloma de Farnés. El Síndico señor Navarra y el "Pare Pelegrí" se asomaron al dintel de la capilla y el primero en voz alta, proclamó: "El Vot s'ha complert". A esta emotiva exclamación siguió el canto de gracias de la "Cançó dels Pelegrins" cantado por todos los asistentes y seguidamente continuó la procesión que minutos antes había salido de la Iglesia Parroquial hacia la Capilla del Socorro para unirse a ella los peregrinos previo haberse hecho público el cumplimiento del voto.

La procesión presidida por el señor Obispo revestido de pontifical y por el Ayuntamiento en corporación y demás autoridades locales discurrió por las calles de la población siguiendo el curso de costumbre, llegando a la Iglesia Parroquial dando fin a ella, a las ocho y cuarto de la noche. El señor Cura Párroco dio la bienvenida a los peregrinos, haciéndolo seguidamente el señor Obispo, quien enalteció las virtudes religiosas de los tossenses exhortando a todos a ser fieles en el cumplimiento del "Vot del Poble" y a la fe que heredamos de nuestros mayores. La gran nave del templo parroquial ofrecía un espectáculo grandioso, totalmente llena de fieles que habían acudido y asistido a la procesión. Las fiestas del cumplimiento del "Vot del Poble" habían terminado. Don Pedro Ansón Artigas, Alcalde de la villa de Tossa, ha cumplido este año de 1967 la honrosa misión de "Pare Pelegrí" y Tossa una vez más ha dado cumplimiento al voto que hicieran nuestros antepasados hace ya más de quinientos años.

SALVI GASCONS

El Excmo. señor Obispo, junto con el "Pare Pelegrí", el señor Aromir, en la "masia" de este último, antes de entrar en Tossa.



LAS FIESTAS NOCTURNAS DE TOSSA

Las fiestas nocturnas de Tossa son magníficas. Los hoteles y centros de diversión saben organizarlas perfectamente. ¡Qué bello aspecto ofrece la villa desde la playa en esas encantadoras noches de verano! La fresca brisa nocturna, el eco musical de las canciones que hasta allí llega, luego el silencio, ese silencio solo turbado por el susurro de oleaje. ¡Qué sensación de felicidad siente uno!

En una de esas maravillosas fiestas nocturnas de Tossa a la cual asistí el pasado verano, quedéme admirado del lujo y esplendor que se percibía por todas partes. Pero hubo algo que de una manera particular llamóme la atención en el atuendo de las mujeres que a ella asistían, extranjeras en su mayor parte. Ese algo fue la profusión de collares de perlas que como broches preciosos adornaban sus cuellos realzando su belleza. ¿Eran naturales? ¿Eran artificiales? Poco entendido en esa clase de adornos, apenas sabía distinguir las unas de las otras. Pero un buen amigo mío, muy ducho en joyería, aseguróme que ciertamente abundaban las perlas artificiales pero que también las había naturales. Sean unas, sean otras, lo cierto es que constituyen un precioso ornamento muy fino y muy distinguido para completar la elegancia femenina. Bien lo comprenden las mujeres.

Esta conjuntura me brinda a hablar de las perlas y de todas las vicisitudes que experimentan hasta que las vemos en los escaparates de las joyerías.

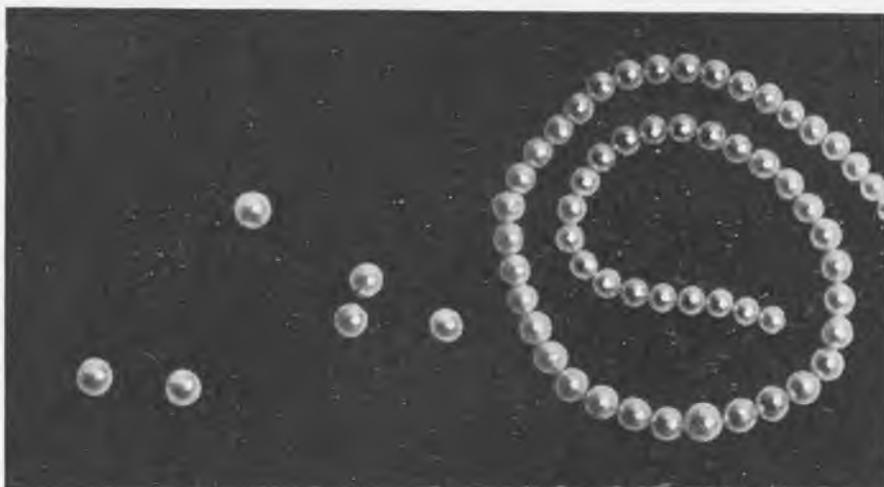
Perlas artificiales se ven en abundancia por todas partes. Los escaparates de los comercios que venden bisuterías están llenos de ellas y de todos los tamaños. Unas veces entran en la confección de atrayentes broches, otras aparecen incrustadas en hermosas hojas, palmas o ramitas con sus flores o frutas o bien cabalgando en el cuerpecito y alas de bellas mariposas. Pero en general se las ve engarzadas en majestuosos collares que viene a constituir el adorno por excelencia de las mujeres elegantes.

La fabricación de perlas artificiales ha experimentado un gran progreso en nuestros tiempos y ocupan muchos brazos. En Barcelona hay varias fábricas que trabajan a todo ritmo, pero el lugar más famoso con relación a esa fina industria está en Manacor, en la isla de Mallorca, cuyas perlas artificiales han conseguido alcanzar la celebridad, por la perfección con que se labran. Raro es el turista nacional o extranjero que de regreso de la isla no lleve entre sus recuerdos la consabida cajita de unas perlas como presente para sus familiares.

Pero ¿y las perlas verdaderas? ¡Ah! las auténticas perlas ya no se ven con tanta profusión. No son patrimonio de humildes tiendas sino de las aristocráticas joyerías que las presentan en valiosos estuches y en pequeña escala. Esas perlas de blancura inmaculada constituyen el ornato más completo que pueda lucir la tersura del cuello y la esbeltez del pecho de toda mujer elegante. Por eso son tan deseadas por ellas, porque saben lo mucho que las favorecen, pero lo malo es que no están al alcance de todas las fortunas.

¿DE DONDE NOS VIENEN LAS AUTENTICAS PERLAS?

No se encuentran cerca de nosotros, sino que proceden de muy lejos, nada menos que del Océano Indico y en los mares del Sur del Océano Pacifico. Allí las pescan para traérnoslas a Europa, a América y a todos los lugares del mundo donde tengan fácil mercado.



Un Precioso Adorno Femenino:

LAS PERLAS

Fue precisamente en 1870 cuando se descubrió que en las costas de Queensland y Australia occidental se hallaban legítimas conchas perleras. Se procedió inmediatamente a arrebatar al mar esos tesoros, pero de una manera arbitraria, y fue más tarde, en 1877, cuando empezó la pesca a la moderna, con los medios y aparatos convenientes. Desde entonces han mejorado mucho los procedimientos para dicha pesca y el rendimiento por consiguiente también ha sufrido un gran aumento.

Hoy las pesquerías más importantes se encuentran en el Estrecho de Torres y en la costa comprendida entre los golfos de Beagle y Shart. Estas estaciones comprenden una casita para el jefe y otra más sencilla para los marineros, un almacén con las provisiones necesarias y las instalaciones para poner a secar las conchas.

¿QUE SON LAS PERLAS?

No son más que las concreciones nacaradas que se producen en el espesor del manto o tegumento exterior de unos animalitos llamados madreperlas. Estos moluscos viven como las ostras, fijas y formando grandes bancos en el Mar de las Indias principalmente. La especie de la perla más apreciada es la de la Meleagrina margaritifera.

El origen de las perlas auténticas es probablemente debido a la defensa del animal contra algún parásito invasor, que recubre con nácar para aniquilarle formando como un quiste que anula su morbosidad. Y ese quiste viene a ser la perla verdadera.

Una industria para la obtención de perlas consiste en introducir algún cuerpecito extraño, como un granito de arena entre la concha y el manto de las madreperlas vivas para que el animal, acudiendo en su defensa, lo envuelva con nácar y se obtenga lo que se llama falsas perlas. Así lo realizan los japoneses en sus famosos criaderos de perlas.

A las madreperlas, pues, se debe la existencia de las legítimas perlas y particularmente a las concreciones de nácar de su concha formada por capas alternas de carbonato cálcico y de una substancia llamada conquiolina. A esta disposición se deben los fenómenos luminosos que producen las irisaciones características del nácar en esos animales de cuerpo blando, protegidos.

¿COMO SE PESCAN LAS PERLAS?

Hoy son muchas las embarcaciones que se dedican a la pesca de las legítimas perlas. A últimos del siglo pasado había más de doscientas. Esa clase de barcos suelen ser de 15 a 30 toneladas y llevan a bordo unos botes para seis u ocho hombres con los cuales se procede a la pesca; quien la efectúa es el buzo que va vestido con un aparato especial de caucho; en la cabeza lleva un casco de cobre galvanizado con tres cristales para ver con comodidad y protegidos con unas rejillas de alambre de acero. Por medio de un tubo recibe el aire que se envía de arriba y en los pies lleva unos pesos para mantenerse en el fondo del mar y recoger las conchas perleras. El buzo es ayudado por los tripulantes en número de 4 ó 5, australianos o malayos que quedan en el bote.

Al salir los botes para la pesca, suelen hacerlo todos a la vez, yendo cada uno en distintas direcciones buscando el lugar más adecuado cuyo fondo no debe ser superior a 14 metros. Cada bote lleva provisiones para catorce días. Hallado el sitio conveniente, el buzo desciende al fondo del mar y si realmente hay buena pesca, hace una señal a los de arriba con una cuerda que lleva atada a la cintura para que echen anclas. Inmediatamente empieza a recoger conchas que mete en un saco que lleva consigo. Cuando está lleno lo envía hacia arriba para repetir otra vez la operación y así sucesivamente, hasta que ya se han agotado las conchas, o se siente fatigado, pues el oficio de buzo es muy enervador. Algunos, como excepción, han permanecido en el agua hasta ocho horas.

Lo que debe tener cuidado el buzo es al recoger las conchas que están abiertas. Si al cerrarse le cogen los dedos no tendrá más remedio que dar la señal para que lo suban, pues dentro del agua no podría deshacerse de la concha. En cambio, desde arriba lo hará fácilmente.

Además de los buzos, hay los buenos nadadores que suelen ser los indígenas de aquellas islas, quienes se lanzan al fondo del mar en busca de conchas perleras, sin aparato de ninguna clase. Como se comprenderá, nunca los resultados serán tan espléndidos como con los buzos, puesto que por buenos nadadores que sean no podrán permanecer más de un minuto como máximo dentro del agua y pocas conchas pueden subir. A veces deben zambullirse cinco y seis veces más para sacar dos. Otros en cambio sacan cuatro o cinco de una sola vez. No suelen arriesgarse sino en profundidades de 12 metros. Más no. Todo y así, los efectos son deplorables para ellos, pues cuando salen a la superficie, después de haber permanecido un minuto en el fondo, les sale sangre de la nariz, boca y ojos. Por esto, aquellos que realizan este oficio y efectúan el descenso al fondo varias veces al día, es de suponer que sus vidas no tendrán larga duración o bien sus pulmones quedarán deshechos y lo mismo sus oídos, pues la sordera es lo primero que les ataca.

¿OFRECE ALGUN PELIGRO A LOS NADADORES EL FONDO DEL MAR?

Claro que sí, y muchos. El primero de todos es el tiburón. En los mares de Australia abundan mucho los fieros y voraces tiburones. Más de una vez algún nadador ha sido devorado por esos terribles peces, y cuántos hay que si bien consiguieron salvar la vida han quedado lisiados para siempre.

Para impedir el ataque de los tiburones, es creencia entre los indígenas que si en lugar de uno solo se echan dos a la vez, aquellos se asustan y huyen. Esto explica que suelen echarse dos juntos y así se creen más seguros. Otros más precavidos se hunden en el mar armados de un buen puñal como medio defensivo contra la terrible fiera marina y más de uno ha entablado con ella pertinaz lucha, saliendo vencedor, pero siempre con desagradables recuerdos de dicho encuentro.

Hay también unos peces venenosos muy pequeños que viven entre las algas que conviene evitar, pues sus punzadas ocasionan graves heridas. Otras veces son los hilos ardientes de algún pez jalea que si consiguen tocar la cabeza de los nadadores les harán sufrir terribles tormentos durante varias horas.

Y cuántas veces los buzos han perdido la vida por asfixia por mal funcionamiento del tubo que les proporciona el aire, o bien por haber sido cortado por algún pez y también por algún colapso sufrido bajo los efectos de la presión submarina.

Con todo ello puede verse cómo no es tan fácil la adquisición de esas hermosas perlas que son el encanto de las mujeres. Cuántas de ellas llevarán el triste recuerdo de una vida humana que sucumbió en aras de su posesión. Bien

es verdad que se ha dado el caso de excelentes nadadores que en pocos días han labrado una fortuna, pero siempre a costa de su salud. Mas también es cierto que el fondo del mar ha sido y sigue siendo el sudario de muchos de aquellos que intentaron arrebatarle sus tesoros.

Ya de regreso de una buena pesca, los botes se dirigen en busca de una abrigada cala bien protegida y una vez allí se dedican a examinar las conchas para quedarse con las que tengan perlas y deshacerse de las otras. Pero esta operación requiere gran cuidado y un buen conocimiento de las madreperlas. Con un cuchillo muy afilado se introduce en las conchas y se cortan sus músculos en tensión que las mantiene cerradas. Cortados los músculos no tardan en abrirse separándose las dos valvas. Entonces, si lleva perlas, se las ve sobre la concha junto a sus dientes que utilizan para cerrarlas. Otras veces están en las partes muelles. No todas son iguales. Las hay de distintos tamaños. Desde luego, mayores que un garbanzo raras veces se da el caso. Cuando se han examinado todas las conchas, se recogen las perlas y se las lleva bajo cubierta para resguardarlas de la luz del sol que las perjudica haciéndoles perder buena parte de su luz y brillo. Una vez transportadas al establecimiento de la pesquería, las perlas son limpiadas, separando de ellas su parte exterior quedando al fin únicamente la madreperla que queda ya en condiciones de ser puesta a la venta.

Entonces se embalan en cajas y son enviadas en su mayor parte a Londres.

Las mejores perlas son aquellas que proceden de conchas jóvenes, puesto que a los cinco años se vuelven frágiles disminuyendo mucho su valor. De ahí la necesidad de hacer previamente una esmerada selección antes de proceder a la venta de las mismas.

Luego vendrá la preparación de las perlas para ser colocadas en anillos, alfileres de corbata, brazaletes, collares, o entrar en el ornato de otras joyas para aumentar su valor o bien las dejarán en condiciones de ser adaptadas sueltas como ricos pendientes. De sobra sabemos que los joyeros harán con ellas múltiples combinaciones, en las cuales las perlas siempre realzarán la belleza del conjunto de la joya confeccionada con todo primor.

Y por fin presumirán su riqueza y hermosura en los lujosos escaparates de los joyeros de más fama de las grandes capitales europeas y americanas, amén de algunas otras de los demás continentes. Es que sin duda alguna nada iguala en hermosura a un magnífico collar de delicadas perlas símbolo el más genuino de aristocrática prestancia pues constituye la joya por antonomasia que más realza la belleza de las damas.

JOSE M.^a PEIX PARERA

La Capilla del Sacramento decorada por Ramón Noé



El artista Ramón Noé —pintor y dibujante, esmaltador y decorador, dado a las delicadezas de la acuarela y a los gritos posibles del óleo— recibió un encargo asaz comprometido: decorar la capilla del Sacramento de la iglesia parroquial de Tossa.

Todos los del oficio se atreven con una tela. La tela tiene unas medidas físicas razonables, de proporción justa, a escala discreta. La tela es concreta, cortada, precisa. Los tamaños y los equilibrios pueden ser jugados en ella con facilidad.

La pared, en cambio, huye. Huye por cuanto forma parte de un edificio entero. El edificio no es de la misma dimensión que el hombre. Es más que él, impone unas leyes extrañas al decorador. El decorador casi no gobierna: es gobernado por la extensión de espacio en blanco.

Ramón Noé halló planteados todos esos problemas. Los problemas resultaban más vivos por cuanto la pared era del interior de una iglesia. La iglesia tiene, aún, sobre el simple edificio, una exigencia: la de obligar a respetar un mundo entero de recogimiento, de soledad, de silencio, cuyo mundo, sin embargo, no está muerto, inerte, sino que es espeso y profundo, lleno de magnificencia.

Hubo que hacer, así, como siempre, un trabajo larguísimo de estudio: trabajo entusiasmador; a menudo, apasionante; sin embargo, duro, a veces lindando con el desánimo. Aún más que el papel y la tela, la pared ofrece, antes de ser encalada para la pintura al fresco, unas posibilidades inmensas. Pero el pintor tiene miedo de ensuciar, de estropearlo todo.

De acuerdo con aquello que resulta lo suficientemente explícito, Noé y Hierro resolvió el compromiso a través de la única solución sabia: la de la humildad. Puesto a representar unas imágenes religiosas, no resultaba suficiente desconfiar del propio talento; había que emprender la tarea con una renuncia mayor. Se puso a pintar, pues —simbólicamente—, arrodillado. Convenía llenarse de unción, identificarse con las características del encargo. La humildad le daría alegría; la renuncia total, fuerza. Todo aquello que seguiría ya resultaría fácil. En lugar del dolor surgiría el deleite. La caridad habría operado el milagro.

Hecho el estudio de la composición, había que proyectarse hacia los tipos humanos que quedarían representados. Una Santa Cena no podía quedar descrita de una manera arbitraria. Los apóstoles tenían que ser humanos, auténticos, concretos y diferenciados entre sí, y no vagos y muelles, azucarados.

Según ya se adivina ante la realización, el joven pintor quiso inspirarse, en cuanto a la anécdota, en la realidad; la realidad, aún, más estrictamente local, del pequeño redondel de Tossa. Las gentes que iban por la playa y las calles del pueblo tendrían profundidad y carácter, bondad cierta, y podrían aludir a la gran dignidad de aquellos que eran y serían depositarios de la herencia de evangelización.

No le resultó difícil, en pleno vagabundeo, toparse con hallazgos. En los rostros había una llama intensa de vida. Los hombres de Tossa no habían sufrido cerca del mar inutilmente. Ahora daban, con la pasión convertida en serenidad, modelos preciosos. Eran modelos, aún, adecuados: de pescadores, según habían sido

La Capilla del Sacramento decorada por Ramón Noé

pescadores los mismos apóstoles.

Ramón Noé, pues, plasmó en la pared figuras de Tossa muy populares. No se propuso, sin embargo, la limitación de retrato; si aceptaba los modelos no era por falta de fantasía. Transformó, así, generalmente, trazos y expresiones; tampoco le interesaba dar demasiadas facilidades para la identificación.

Se reservaría un derecho entero; el de la libertad total para interpretar a Jesús. El pintor no quería caer en un error: el de reproducir ahora unas facciones que fueran comprobables. Diferente de las otras, la figura divina tenía que ser también a escala humana; el mismo creador de formas pictóricas no podía descifrar el misterio del aspecto auténtico de la divinidad. El quería, sin embargo, sin ninguna imposición, inventar toda la figura del Maestro; ser fiel, por lo menos, a la propia fe si no podía serlo a la dimensión insondable de la que había que dar una representación.

El fruto del esfuerzo se halla al alcance de todo el mundo; la Santa Cena de Ramón Noé decora, desde el año 1960, la capilla del Sacramento de la parroquia de Tossa.

Las tonalidades son llenas de delicadeza; la composición, sencilla. El pintor no buscó la grandilocuencia y el efectismo. Prefirió el tono menor: tono menor en el coloreado, en el detalle, en el dibujo.

Todos los discípulos, sin embargo, están llenos de vibración, de vida; expresiones dulces y, a la vez, fuertes; de bondad pero no de simpleza; cada rostro, concreto y preciso, ausente la simple variación de un tema único; miradas atónitas ante la

grandiosidad de aquello que les era presentado; miradas, sin embargo, transparentes, viriles; la técnica, de eliminaciones, de supresiones de no esencialidades; empastamientos delgados, faltados de osadías cromáticas; el conjunto, amable y despertador de la piedad, emocionante pero sin redoble de tambores.

Una sola figura —la de Judas—, tortuosa en lugar de limpia, preocupada en lugar de

gozar de la salud interior; también sacada, según parece, de la realidad. El modelo, sin embargo, no un hijo de Tossa, sino forastero, posteriormente desaparecido.

Al centro de la composición, la figura del dador de vida. El deseo del pintor de liberarse de la medida humana, visible. Dios, sin embargo, visto necesariamente con ojo humano. Un ojo, con todo, que intenta penetrar en las profundidades, que quisiera descubrir la esencia divina a través de las apariencias mortales.

El resultado, un Cristo comprensible y cercano, ni superficial ni dramático, ni complicado ni contrahecho, más sugerido que explícito, lleno de mansedumbre; lleno, también, de majestad, con la delicadeza en el tratamiento proyectada al máximo; rostro enjuto, sin adornos; la transfiguración, con todo, cierta; por la escasez preferida de medios, de una vivacidad del todo insólita.

No importa que la mirada quede escamoteada: Jesús es Dios a través de los atributos plásticos más simples. Ahora se ha dado, para siempre más, a Si mismo. El pintor ha fijado bien el momento: las facciones son, a la vez que claras, intensas; la irradiación de espiritualidad, definitiva.

Ramón Noé recibió otro encargo: el de realizar, en la misma Tossa, en la misma iglesia parroquial, un altar lateral. Es el del Sagrado Corazón, el tercero de la izquierda. Las figuras del fondo, de San Isidro y Santa Marta, no le pertenecen. Le pertenece, en cambio, el proyecto general y los retablos laterales, colgados. La realización es del año 1962 e, igualmente, meritísima.



Dos detalles de la Santa Cena de Ramón Noé.

JORGE ELIAS

BALCON DE ESPAÑA



TARRAGONA TRIUNFAL

La imperial ciudad de Tarragona, la "Triumphalis Táraco", según la denominó Julio César vinculándola en el nombre a su estirpe, era en los tiempos de Roma la llave del mar español y capital bipartita de una tierra indómita, rica en cereales y minería que sólo tras el glorioso holocausto de Numancia abrió su emporio a los cónsules romanos. ¿Fue Tarragona la griega "Callípolis", "la bella ciudad", identificada en los antiguos periplos? ¿Son de esa época y origen sus célebres murallas ciclópeas? Cuando Roma llegó con sus legiones para combatir la invasión cartaginesa, Táraco fue su principal punto de apoyo. El hecho mismo de la supuesta "Torre de los Escipiones" en los alrededores de la ciudad revela el poder de una tradición que hacía de Táraco el eje de toda la vida militar, comercial y política de la romanización.

El numen de la ciudad se llama Augusto, que allí vivió durante el Triunvirato, antes de ser elevado a Emperador. La sombra de Augusto, el sobrino nieto de César, parece pasearse aún junto a las piedras unguadas de siglos y áulicos latines. La misma Catedral gótica levanta sus ojivas sobre el solar del templo romano de Júpiter: dos eras de la ciudad imperial que le confieren la dig-

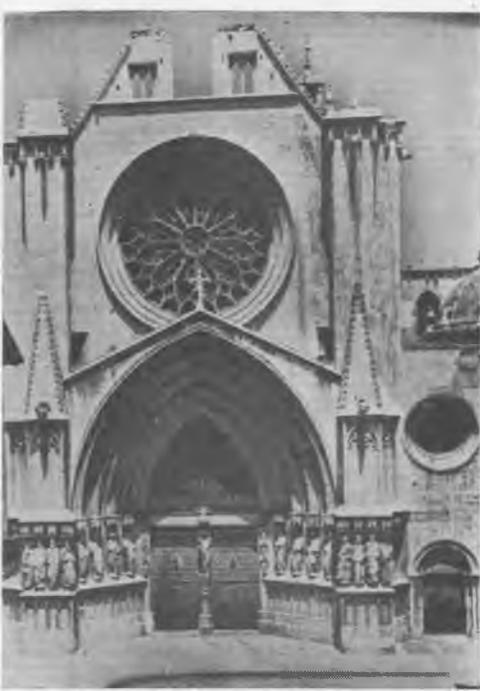


nidad con que llega a nuestros días. Grandeza privilegiadamente augustea que lentamente había de ir penetrando en las provincias interiores entre calzadas y monumentos, hasta poder ofrecer a Roma poco después las arrogantes, las más señeras figuras de la literatura imperial con los Sénecas y Lucano, con Quintiliano y Marcial, con Pomponio Mela y Columela; y que habría de coronarse con los andaluces Trajano y Elio Adriano, y, ya en las postrimerías, con el castellano Teodosio el Grande.

Alzada en su colina sobre el mar, diríase que la urbe no apeteciera otra cosa sino disfrutar de sus cielos transparentes, de sus campos de almendros y de la sonrisa innumerable de su mar

azul. La provincia tarraconense es hoy mucho más reducida de lo que fue en tiempos romanos. Pero Táraco sigue fiel a su condición capitalicia y aquí está presidiendo su campo, sus más importantes poblaciones, como una vieja matrona con su prole: Reus y Tortosa con su pujanza industrial; Valls con su bella plaza; Montblanch con sus ducales torres; Amposta con el airoso y soberbio puente sobre el Ebro; Salou y Cambrils con sus playas; Poblet con sus venerables piedras... Paseando por la Rambla de Tarragona me voy diciendo todo esto; la joven y elegante Rambla, de cien años o poco más, configurada entonces fuera de sus murallas, casi en el ejido, y hoy centro urbano de su movi-

miento comercial. Es inevitable llegarse hasta el Balcón del Mediterráneo, sobre el escarpe de la colina, con el mar al fondo. Se percibe su manso estruendo, casi con un ritmo de dáctilos y yambos, como si estuviera repitiendo versos de Horacio y Virgilio, entre la brisa mariscada y fresca. El puerto está a la derecha. A la izquierda, por el paseo arbolado, se inicia la vieja Acrópolis con sus murallas, con su torre de Augusto. Los manes de Tarragona son así de solemnes y clásicos. Y toda la ciudad envuelta, extasiada bajo el oro del sol.



En la luz de la mañana Tarragona es dorada como un copón de la mesa del rey. Su piedra me recordó la de mi Salamanca, tan lejana y bella. Al pie de la Torre del Arzobispo, por el paseo exterior de las murallas, pude contemplar a mi sabor el verde y el oro de Tarragona. La estatua de Augusto entre cipreses apretados y enhiestos parecía velar toda la grandeza de aquella Roma madre, que aún vivía en sus piedras y en las estirpes de su estirpe. Los laureles, los tejos, los olivos, las hiedras y glicinas del paseo y del campo eran las mismas ramas con que se habían entretejido guirnaldas de triunfo para césares y poetas.

Tarragona era eso: un triunfo de piedra al aire, chorreando latines por los ventales de sus arboledas. Junto a las murallas está la Catedral, con el juego de las más nobles artes arquitectónicas en sus bóvedas, en su claustro, como un panal de luz donde goteaban las campanas del mediodía. Lo religioso, dando siempre, en aquella enorme y delicada Edad Media, pauta a lo civil. Y en todo momento el mar, el camino innumerable de la cultura. Con el mar se completa el oro de su piedra engarzado de esmeraldas y amatistas.

Ciudad en éxtasis ha llamado a Tarragona su gran poeta, canónigo de su Catedral, Miguel Melendres. Desde el mismo balcón de su casa, mientras los manteles de su mesa esperaban nuestro yantar, contemplábamos la Rambla, en un segundo viaje a Tarragona. Fue entonces cuando entendí, de labios del poeta, el destino de la maravillosa ciudad en éxtasis, que tiene ya tres milenios. En tres mil años una ciudad puede cambiar su fisonomía, pero no su destino. Y cuando el destino y la fisonomía, como ocurre en Tarragona, se complementan, entonces aparece el milagro de su permanencia y su enseñanza. Allí está el palacio de Augusto, de bloques rojos, casi color sangre, de tanto aguantar y absorber crepúsculos de púr-

pura, bien cerca del mar, por donde llegó San Pablo con su luminosa palabra, sobre la belleza del nuevo parque del Milagro, donde entre frondas han vuelto a respirar las piedras del Anfiteatro y de la iglesia visigótica construida sobre él, con el nombre de Santa María del Milagro.

¿Y qué se dirá de las murallas? ¿Cuántos siglos se encierran en esos bloques ciclópeos? Dejemos que arqueólogos e historiadores discutan su origen etrusco, ibérico o romano. En otra ocasión dije que en la vida todo aquello irreducible a poesía, todo aquello que subjetivamente no acertemos a resolver en poesía, no vale la pena de vivirlo. Sólo la poesía nos acercará a nuestro destino, porque la poesía es fe y amor hacia lo inmortal. Estas formas arquitectónicas nos traen todo un estilo de ser, de pensar, de sentir. Y no es una mera casualidad que mis pasos, rondando el paseo Arqueológico, con sus cipreses, sus columnas y sus merlones, y entrándome después por la plazoleta del Pallol, calle de Caballeros abajo, con sus portones y patios nobiliarios, y torciendo luego por la pina y recta calle Mayor —la Vía Triumphalis de los romanos—, me haya encontrado ante esa arpa lírica de la escalinata, delante del llano de la Catedral.

Allí, en aquel rincón de misticismo, me sentí también, como aquella piedra y aquella hora, transportado hacia un anhelo casi indescifrable de belleza eterna, ante la sinfonía inacabada de la fachada catedralicia, corona de la acrópolis tarraconense. Allí, en el parteluz de la puerta, sonríe esa venustísima Virgen gótica, con el Niño en brazos, en un elegantísimo quiebro de cintura que alarga su esbeltez. Y si entonces suena la "Caponá", la más famosa de las campanas de la torre, el efecto de arrobo no puede ser más seguro. La ciudad en éxtasis acaba por extasiar a uno también.

LOPE MATEO



TOSSA, amanecer de invierno

La luz del alba surge de la línea del mar dando tonos anaranjados al cielo. El disco solar fluye de las aguas, batiéndose en retirada las estrellas. La superficie está quieta en el instante que nace el día, como si el acontecimiento le impusiera.

Las copas de los pinos reciben las débiles caricias de los rayos. Las murallas se colorean de un amarillo pálido y los vidrios de las ventanas de las casas reflejan el primer beso matutino.

La resaca va acentuándose, de pequeño siseo pasa a regular murmullo y después a música de fondo cuando la sinfonía del día va en crescendo.

A la vera de los torrentes, blanquea la escarcha que la noche fría ha ido depositando lentamente. Las hojas crujen bajo las pisadas del caminante madrugador. Brillan las gotitas con tonos irisiados pendientes de una ramita seca o de una tela de araña un poco desgajada.

Se eleva humo de una chimenea en columna ligeramente inclinada. Presencia humana en el amanecer frío de un hogar cualquiera.

El tañido de la campana mañanera, rompe el silencio espectante. Las llamitas de los cirios mueven sombras litúrgicas. Los pasos cansinos de las viejas beatas, friegan el suelo de la amplia nave. Se hojean los libros sagrados, la voz del sacerdote interpreta los textos, surge el diálogo y rezan los fieles.

Ya se van abriendo las puertas de las casas. Alguien barre las aceras y calzadas. Pasan los peatones echando vapor por la boca, abrigadas las carnes y enfundadas las manos. Píjan los gorriones en los aleros y los perros husmean los cubos de la basura.

El motor de un automóvil ronca por la carretera. El pueblo va despertando. Se despeja la neblina empujada por el sol. Brillan las aguas surcadas por una motora que levanta espuma y avanza mar adentro.

Los peones encienden una fogata, consumiendo viejos tablones y virutas recién salidas de las máquinas. Otros rompen el hielo que se ha soldado en los bidones. Un pitillo se consume lentamente en el suelo duro. Caen los papeles mugrientos que envolvían bocadillos.

Llegan barcas de su tarea nocturna. Las olas que empujan las proas se deshacen en la arena. Desembarca el pescador para preparar el amarre, con sus ropas azules y su boina negruzca.

Se anima la ancha playa con el ajeteo de los trabajadores del mar. Los cestos de pescado reposan ya en tierra firme; se escurre el agua, mueren los peces con sus últimas contusiones y sus escatas, reflejándose al sol, brillan como postrer aliento de una vida que se va, mientras nace la mañana.

PEDRO CANER

Galería de tossenses ilustres

En este número iniciamos la publicación de una serie de breves biografías de ilustres tossenses, al objeto de que los lectores de TURISSA tengan conocimiento de la vida y obra de estas personalidades locales, muchas de ellas en un lamentable olvido.

Gil Gelpi Ferro

Capitán, piloto, periodista y escritor del siglo XIX.

Nació en Tossa en 1822.

Descendiente en línea paterna de generaciones de marinos y por la materna de uno de los apellidos más antiguos de la villa: los Ferro. Estos formaron parte de las primeras universidades de la antigua Torsa, dedicándose casi todos los varones a la navegación.

Desde muy joven estudió y practicó náutica e hizo varios viajes a la República del Plata y a otras posesiones de ultramar a bordo de la corbeta "Vila de Tossa".

En 1864 llegó a Cuba e ingresó en la redacción del diario "La Prensa", de la que llegó, con el tiempo, a ser propietario y director, hasta que en 1871 se refundió con "La Voz de Cuba".

Posteriormente fijó su residencia en Madrid, en donde fundó un periódico dedicado a cuestiones antillanas.

De regreso a Cuba fundó el diario "La Constancia", escribiendo en el "Diario de la Marina" y colaborando a la vez como corresponsal del "Diario de Barcelona" en La Habana.

Escribió sobre historia. Sus principales trabajos son: "Escenas de la Revolución Hispano-Americana" (Buenos Aires, 1860), obra dedicada a don Buenaventura Montaner y al doctor don Francisco Soñá Gelpi, presbítero y antiguo catedrático de Filosofía moral, ambos de Tossa. "Estudios sobre la América" conquista, colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes. (La Habana, 1864). "Situación de España y sus posesiones de Ultramar". (Madrid, 1871). "Album histórico fotográfico de la Guerra de Cuba desde su principio hasta el reinado de don Amadeo". (1872). "Historia de la Revolución y Guerra de Cuba". (1.ª parte, 1888).

Murió en La Habana, en 1890.

N. FONALLEDAS

Visió de Vila Vella

Recolzada en abrupte penyalar,
vila gentil d'ensomni i de rondalla,
enlaïres tota bruna en el cel clar
damunt l'aspra cinta de tes muralles
el blavíssim cinyell de l'ample mar.
De Tamarit pariona,
claves ardidada en el sorral tos peus
suportes un temple per corona
emmiralles en l'ona
a nua majestat de tos carreus.
Al sol i al vent per segles exposada
menyspreant d'altres viles la blancor,
tu et mostres tal com ets, nua i
[colrada
i toda penetrada
de llum i salabor.

El mar festeja amb tu de nit, de dia;
sos plors, sos dols, ses ànsies te
[confia
i en hores de repòs

tu et confies al mar, que en sa peresa
s'adorm embadalit per la tendresa
de l'esposa fidel prop de l'espòs,
de l'esposa senzilla i sense tara
que deixa veure nu tot el seu cos
perquè es vegi son ànima més clara.

LLUIS VIA

